

El PIB confirma su freno: crece un 0,6%, la tasa más baja en siete trimestres

ENTRE ENERO Y MARZO/ El INE constata la ralentización del ritmo de crecimiento de la economía española, sostenida por la demanda interna a pesar de un menor impulso del consumo y la inversión.

J. Díaz. Madrid

El INE confirmó ayer lo que ya había anticipado a finales de abril: que el PIB español no es inmune a la incertidumbre y a las turbulencias internacionales y que su ritmo de crecimiento tiende a la desaceleración. La economía nacional creció un 0,6% entre enero y marzo, una décima menos que en el trimestre anterior y la tasa de crecimiento más baja en siete trimestres (desde abril-junio de 2023). Aunque en términos interanuales el avance sigue siendo relativamente robusto, un 2,8%, son ya cinco décimas menos que en el último cuarto de 2024, un 3,3%, y la tendencia de fondo apunta a un mayor enfriamiento.

Las crecientes fricciones geopolíticas y la incertidumbre que ha provocado la guerra arancelaria de Trump (hoy en tenso compás de espera en la UE ante la amenaza de EEUU de un tarifazo del 50% a las importaciones europeas si antes no se llega a un acuerdo, y de tarifas específicas contra España), ya pasaron factura al consumo y la inversión en el arranque del año. El gasto en consumo de los hogares creció un 0,6% intertrimestral, 3 décimas menos que en el trimestre anterior y la mitad que entre julio y septiembre de 2024. Y ello a pesar de que el INE ha revisado ligeramente al alza este componente respecto a lo avanzado al cierre de abril (+2 décimas). Peor ha sido aún el comportamiento del consumo público, que cayó un 0,4% en contraste con el +0,2% adelantado hace dos meses.

Estos datos corroboran los síntomas de debilidad de la demanda interna, que, no obstante, es la que mantiene viva la llama del crecimiento español. De hecho, de las 6 décimas de crecimiento del primer trimestre, 5 las aportó la demanda nacional y solo una la demanda externa, a pesar del *esprint* de las exportaciones que, gracias en parte al tirón del sector turístico, subieron un 1,7% intertrimestral, en contraste con el magro 0,1% del trimestre previo.

Y si el consumo muestra debilitamiento, otro tanto sucede con la inversión, que, a pesar del teórico impulso que deberían suponer los fondos

LA ECONOMÍA, DE MÁS A MENOS

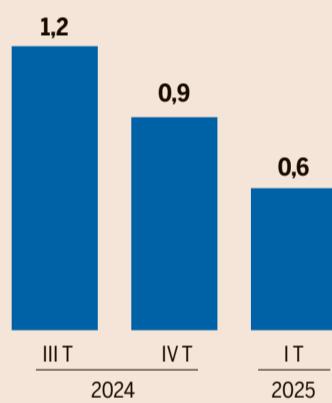
➤ Variación del PIB en tasa intertrimestral

En porcentaje.



➤ Consumo de hogares

Var. intertrimestral. En %.



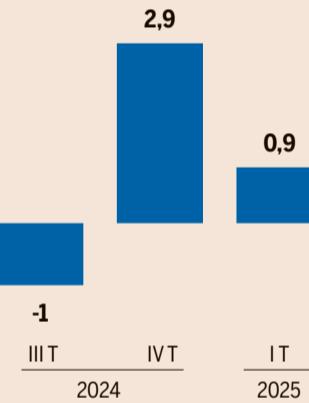
➤ Consumo público

Var. intertrimestral. En %.



➤ Inversión

Var. intertrimestral. En %.



Expansión

Fuente: INE

El empleo crece, pero la productividad cae

Pese a la resiliencia del mercado laboral, con cifras récord de cotizantes (21,78 millones hasta mayo), la economía española sigue teniendo en su baja productividad una de sus principales asignaturas pendientes. Aunque el número de ocupados crece,

la economía no logra que el nuevo empleo creado sea más productivo. Y prueba de ello es que, pese a que los puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo aumentaron entre enero y marzo un 2,9% interanual, 7 décimas más que en el cuarto trimestre de

2024, según el INE, la productividad remó en la dirección contraria. Esto es, la productividad por cada empleo a tiempo completo disminuyó un 0,2% interanual en el arranque del 2025, caída que fue del 0,4% en términos intertrimestrales. Y ello a

pesar de que la productividad por hora efectivamente trabajada mejoró un 0,7% interanual y un 1,1% intertrimestral. Entre los factores que lastran o impiden elevar la productividad sobresalen unas tasas récord de absentismo laboral.

europeos, no acaba de remontar el vuelo. En conjunto, la inversión creció un 0,9% entre enero y marzo, muy lejos del inesperado (y habrá que ver también si aislado) acelerón registrado en el último cuarto de 2024, cuando se disparó un 2,9%. La inversión en maquinaria y bienes de equipo apenas aumentó un 1,6%, en sonoro contraste con el alza del 7,6% de octubre-diciembre, mientras que en vivienda y construcción lo hizo un 1,9%, dos décimas menos que en el trimestre anterior.

Estos datos son coherentes con la parábola descendente que han empezado a dibujar los principales organismos económicos, fruto de esa extrema incertidumbre internacional, pero sin olvidar que la inestabilidad política interna y los vaivenes regulatorios del Gobierno tampoco son el mejor caldo de cultivo para fomentar la confianza de los agentes económicos y las familias. El 10 de junio, el Banco de España recortó en tres décimas su pronóstico de PIB para este año, hasta el 2,4%,

mientras que la OCDE lo hizo un semana antes, también al 2,4%, y la Airef lo rebajó al 2,3%, todos ellos por debajo del 2,6% que todavía sostiene el Gobierno.

Y es que el dato revisado del primer trimestre (previo al arancelazo de Trump y a episodios de desestabilización geopolítica tan relevantes como el conflicto entre Israel e Irán, con EEUU de por medio) puede no ser más que el principio de una cuesta abajo más pronunciada. De hecho, el Banco de España ya

advirtió de que los indicadores más recientes "podrían implicar una nueva ralentización del ritmo de crecimiento de la economía española", con un alza de entre el 0,5% y el 0,6% en el segundo trimestre.

El modelo de estimación del PIB en tiempo real de la Airef deja menos espacio al optimismo. Con los indicadores disponibles hasta el 23 de junio, el crecimiento intertrimestral sería de apenas el 0,3% entre abril y junio, y del 2,3% en tasa interanual. Soplan vientos fríos.

El 55% de los españoles ve la economía peor que en 2019

Expansión. Madrid

Pese a la constante reivindicación del Gobierno de la buena marcha de la economía española (el ministro de Economía, Carlos Cuerpo, reiteró ayer que "el pulso del crecimiento económico español está siendo mayor que el de sus socios principales"), su optimismo no acaba de contagiar a buena parte de la ciudadanía de a pie. De hecho, el 55% de los españoles considera que la economía española está hoy en peor situación que antes de la pandemia.

Así lo refleja la última encuesta de Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar, publicada ayer, y que pone de relieve que para el 24% de los sondeados la situación es "mucho peor" que en 2019 y para el 31% "algo peor", en contraste con el 25% que cree que es similar o el acotado 20% que opina que ha mejorado.

En otras palabras, la mayoría de la opinión pública no acaba de percibir esa mejora económica que el Gobierno intenta trasladar de manera insistente, además de mostrar "un amplio consenso sobre el deterioro del poder adquisitivo, la subida del coste de la vida y el incierto futuro de los jóvenes", señala el informe. Tan amplio que el 90% de los encuestados tiene la percepción de que los salarios están perdiendo poder adquisitivo, mientras que el 70% percibe que paga más impuestos.

La inflación, en el foco

Con este telón de fondo y pese a que los precios se han ido moderando en el transcurso de los últimos meses (el IPC se situó en mayo en el 2%), la inflación sigue siendo la principal causa del malestar por su impacto sobre el poder adquisitivo de las familias. De hecho, el incremento de los precios es el factor más mencionado como causa del empeoramiento de la situación económica del hogar (85%), seguido por la subida de impuestos, a la que alude el 42% de los sondeados.

A bastante distancia aparecen motivos más específicos del hogar, como el empeoramiento de la estabilidad laboral de algunos de sus miembros (12%), la reducción de salarios (12%), los gastos imprevistos (11%) o la pérdida de empleo de algún integrante del hogar (9%).